
Seguridad extrema para Cumbre de las Américas

23/03/2015



En los planes de control están el cierre total o parcial de las vías de acceso para las delegaciones desde los aeropuertos internacionales de Tocumen, en el Este de la capital y de Panamá Pacífico, en el Oeste, informaron las autoridades.

Por este último los organizadores anunciaron la llegada de todos los jefes de Estado o Gobierno el 10 de abril de 10 de la mañana a dos de la tarde, con un protocolo reducido para permitir la fluidez en los recibimientos oficiales.

El Centro de Convenciones Atlapa, sede de la reunión, y un área aledaña que incluyen hoteles donde estarán alojados los mandatarios, permanecerán bajo un estricto cordón de seguridad y los residentes en la zona recibirán un salvoconducto con vistas a entrar y salir de sus hogares, explicó Pinzón.

Para reducir los ciudadanos que deben moverse en los días de la Cumbre, el 10 de abril el Gobierno anunció que se suspendieron las actividades laborales en centros públicos y las calases en todas las escuelas.

Unos cinco mil efectivos de la Policía, los servicios Nacional Aeronaval, Nacional de Fronteras y Protección Institucional, serán desplegados en la ciudad durante la Cumbre, dijo el Ministro.

Tendremos vigilancia por aire, mar y tierra, con un reforzamiento en el cuidado de las fronteras, porque este evento reunirá en Panamá a unos dos mil 100 funcionarios, mil 500 delegados a los foros paralelos y dos mil periodistas, y debemos cuidar por todos, aclaró Aguilera.

Los estamentos convocados recibieron equipamientos de nueva adquisición, como dispositivos detectores de metal, cámaras de vigilancia, vehículos y otros aseguramientos, por un valor de un millón 800 mil dólares, informó.

La Cumbre de las Américas es una oportunidad para tratar de encontrar puntos de negociación que permitan mejorar la situación del continente, declaró a Prensa Latina el académico panameño, Rubiel Cajar.

Las realidades políticas van a obligar a Estados Unidos a cambiar su política hacia América Latina y el Caribe, porque están dadas las condiciones para sentarse a negociar y olvidar las prácticas de los golpes blandos y de la guerra de baja intensidad, dijo el economista. (PL).
